

La conmemoración de la Revolución de Mayo

Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI

Guillermo O. Quinteros (comp.)



La conmemoración de la Revolución de Mayo.

Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI

Guillermo O. Quinteros (Comp).

Centro de Historia Argentina y Americana
(FaHCE, IdIHCS, UNLP-CONICET)

Laboratorio de Estudios en Comunicación, Política y Sociedad
(Facultad de Periodismo y Comunicación Social)

Universidad Nacional de La Plata

2014

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Corrección: Lic. Alicia Lorenzo

©2014 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1052-3

Serie Estudios / Investigaciones, 46

La conmemoración de la Revolución de Mayo : prensa gráfica : historia y política : siglos XIX-XXI /

. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata. . , 2014.

E-Book.

ISBN 978-950-34-1125-4

1. Revolución de Mayo. 2. Historia Política Argentina.
CDD 320.982

Fecha de catalogación: 22/07/2014

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Dr. Aníbal Viguera

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretaria de Asuntos Académicos

Prof. Ana Julia Ramírez

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Susana Ortale

Secretaria de Extensión Universitaria

Prof. Laura Agratti

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Decana

Dra. Florencia Saintout

Vicedecano

Prof. Carlos Ciappina

Secretaria de Asuntos Académicos

Lic. Andrea Varela

Secretaria de Extensión Universitaria

Lic. María Paula González Ceuninck

Secretario de Investigaciones Científicas y Posgrado

Lic. Flavio Rapisardi

Índice

<u>La conmemoración de la Revolución de Mayo. Prensa gráfica, historia y política, siglos XIX-XXI. Guillermo O. Quinteros</u>	7
<u>Recordando la Revolución. Prensa y política en los primeros años de La Gaceta Mercantil. María Elena Infesta y Paula Salguero</u>	18
<u>Los discursos conmemorativos de la Revolución de Mayo. El diario El Día, 1943-1952. Guillermo O. Quinteros</u>	52
<u>La representación de la Revolución en el discurso publicitario. El Día, 1943-1976. Fabio André Gutiérrez Ludwig y Guillermo O. Quinteros</u>	95
<u>Representaciones sobre la Revolución de Mayo en La Prensa y Clarín, 1973-1976. Catalina Curciarelo y Sandra Santilli</u>	140
<u>Las lecturas peronistas del kirchnerismo. El estudio de las repercusiones en la prensa del 25 de mayo de 2006. Julia de Diego</u>	173
<u>El diario La Nación y la herencia perdida de la Revolución, 2008-2011. Julián Fontana y Mauricio Schuttenberg</u>	211
<u>Los autores</u>	246

Los discursos conmemorativos de la Revolución de Mayo. El diario *El Día*, 1943-1952

Guillermo O. Quinteros

Introducción

El presente trabajo aborda el estudio de los discursos de quienes fueron los oradores principales en los actos conmemorativos de la Revolución de Mayo entre los años 1943 y 1952. Dichos actos fueron cubiertos por el diario *El Día* de la ciudad de La Plata, medio gráfico que se utiliza como fuente.¹ El período de estudio comienza con la conmemoración de la Revolución de Mayo en 1943, año en el que el presidente Ramón Castillo encabeza el gobierno nacional, así como el Vice Gobernador Edgardo Míguez ejerce la gobernación de la Provincia de Buenos Aires. Es un momento de inestabilidad política marcado por las intrigas militares, dinamizadas particularmente por un sector de la oficialidad del Ejército que especulaba con la posibilidad de un golpe para destituir al gobierno de Castillo. Una de las cuestiones que dividía a la sociedad argentina y traía consecuencias problemáticas

¹ El trabajo se inserta en un proyecto más amplio relativo a la conmemoración de la Revolución de Mayo en el diario *El Día* para el periodo 1943-1976. El estudio avanza por etapas abordando por separado los avisos publicitarios, las editoriales, los escritos de especialistas, etc. Ver por ejemplo: Guterres Ludwig, Fabio y Quinteros, Guillermo O. 2010. “Avisos publicitarios y Revolución de Mayo en la prensa gráfica. ‘El Día’, 1943-1958”, en *Historia Crítica*, N° 42, septiembre-diciembre, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia de la Universidad de Los Andes, Bogotá D. C., Colombia, pp. 112-137; Quinteros, Guillermo O. y Guterres Ludwig, Fabio. “La representación de la Revolución en el discurso publicitario. El Día, 1943-1976”, en este libro.

tanto para las Fuerzas Armadas como para el país era la posición de neutralidad diplomática de la República frente a la Segunda Guerra Mundial. Dicha posición, sustentada en la reunión de Cancilleres de Río de Janeiro de 1942 y sostenida en el tiempo, había creado un clima de bloqueo para con la Argentina.² Dejando de lado a los oficiales del Ejército que se mantuvieron distantes ante la posibilidad de un golpe, el resto se hallaba dividido entre aquellos que deseaban tomar el poder para poner fin a la neutralidad declarando la guerra al Eje y, quienes pensaban utilizar la misma vía para impedir que ello sucediera. Según Potash, lo único que los unía era el común sentimiento de antipatía hacia el gobierno de Castillo; por lo demás era un grupo de oficiales políticamente irresponsables, dado que ni siquiera tenían en claro quién de ellos se iba a hacer cargo del Poder Ejecutivo, ni cuáles iban a ser sus objetivos una vez alcanzado el gobierno. El 4 de junio de 1943, diez días después de haberse conmemorado el 25 de Mayo de 1810, se produjo el golpe de Estado encabezado por el General Arturo Rawson, quien ocupó el cargo de Presidente por poco tiempo.³ Luego de dos cambios presidenciales (el General P. Ramírez, 1943-1944, y el General E. Farrel, 1944-1946) la revolución de junio llegó a su fin con la asunción de Juan Domingo Perón como Presidente de la Nación el 4 de junio de 1946. Cabe recordar que todas las autoridades políticas asumieron sus funciones después de las primeras elecciones libres realizadas en febrero de ese año, dejando atrás la denominada -y larga- década infame. Paralelamente se puso en marcha el primer gobierno peronista de la provincia de Buenos Aires, encabezado por el Coronel Domingo Mercante, quien permanecerá en el poder hasta el año 1952, coincidiendo con la finalización del primer período de Juan D. Perón.⁴

² Dicha situación se explica en Rouquié, Alain. *Poder militar y sociedad política en la Argentina, II-1943-1973*, Bs. As., Emecé, 1982, pp. 31-32.

³ Potash, Robert A. *El ejército y la política en la Argentina (I) 1928-1945. De Yrigoyen a Perón*, Bs. As., Hyspamerica, 1986, pp. 282-288.

⁴ La literatura sobre el período es vastísima. Entre otra: Altamirano, Carlos. *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Bs. As., Planeta-Ariel, 2001; Buchrucker, Cristian. *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Bs. As., Sudamericana, 1987; Luna, Félix. *Perón y su tiempo. I. La Argentina era una fiesta, 1946-1949*, Bs. As., Sudamericana,

Como se dijo, el estudio está centrado en los actos conmemorativos de la Revolución de 1810 correspondientes a cada uno de los años del período. Se centra la atención en ella retomando un concepto derivado de Pierre Nora, quien habla de “lugar de memoria”, para referirse a una noción que engloba “a la vez objetos físicos y simbólicos, sobre la base de que poseen un no se qué en común... que los convierte en unidad significativa, de orden material o ideal, de la cual la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo ha hecho un elemento simbólico del patrimonio memorioso de una comunidad”.⁵ Como la Revolución, esos lugares de memoria generan en diversos actores sociales una reflexión, un debate, la elaboración de un discurso y/o la exposición pública de la representación que se hacen tanto de la historia de su comunidad, como de las maneras de comprender la sociedad que les toca vivir.⁶ Dado que los actores que abordamos en este trabajo no poseían un mismo capital -ni material, ni simbólico-, que pertenecían a diferentes sectores y que cada uno tenía intereses, aspiraciones y deseos particulares, no podemos hablar de una representación unívoca de la Revolución ni de la coyuntura que les tocó vivir. Sí podemos afirmar que cada actor social, situado en un momento particular de la historia, se encuentra inmerso en determinadas relaciones de poder y, por tanto, elaborará un relato necesariamente selectivo de la historia o memoria de un pueblo.⁷ El caso que nos compete trata del

1984; Waldmann, Peter. *El peronismo. 1943-1955*, Bs. As., Sudamericana, 1981. En particular sobre la Provincia de Buenos Aires véase la obra colectiva en Panella, Claudio (comp.) *El Gobierno de Domingo Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*, La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires/Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 3 Tomos, 2005-2007.

⁵ Nora, Pierre (Dir). *Les Linux de memoire*, París, Gallimard, 1984-1993. Citado en Pilia de Assuncao, Nelda y Ravina, Aurora (Eds.), *Mayo de 1810. Entre la historia y la ficción discursivas*, Bs. As., Biblos, 1999, pp. 13-17.

⁶ Para la idea de representación véase Chartier, Roger. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa, 2005, pp. I-VI.

⁷ Sobre dichas cuestiones véase Jelin, Elizabeth. “Fechas en la memoria social. Las conmemoraciones en perspectiva comparada”, en *Revista Íconos*, N° 18, 2004, Flacso, Ecuador, p. 142; Yeste, Elena. “Los medios revisando el pasado: los límites de la memoria”. *Revista “Análisi: quiaderns de comunicaci3n i*

gran relato sobre el “nacimiento” de la Patria y la construcción del Estado nacional, pero además sobre la proyección e influencia que se le atribuía tanto en el presente como en el futuro de la Argentina. La problemática que se aborda está situada en la exploración del ejercicio de memoria que hacen los actores al recordar un acto que remite a la identidad colectiva e individual. Tal como lo plantea Ricoeur, la memoria y la identidad son frágiles, en el sentido que no necesariamente permanecen de manera estable a lo largo del tiempo, tornándose manipulables.⁸

En este avance se trabaja con los discursos pronunciados por personalidades de la vida nacional y provincial que el diario *El Día* de algún modo privilegió, al comentarlos y/o transcribirlos en sus páginas, siempre en ocasión de los actos celebratorios de la Revolución de Mayo de 1810. En este sentido se considera al diario como un actor político cuyo ámbito de actuación es el de la influencia. La prensa es una entidad de carácter colectivo y polifónico que no persigue la conquista del poder sino que busca influenciar a diferentes sectores de la sociedad, ya sea en la toma de decisiones o en la elaboración de representaciones. Esto surge como consecuencia de que es un actor social más, dentro de las complejas y conflictivas relaciones sociales de las que forma parte, constituyéndose en un especialista en producir y comunicar tales relaciones.⁹ Tampoco debe olvidarse el hecho de que el periódico es una empresa comercial que entra en competencia con otras de similares características por la captación del mayor número de lectores.¹⁰ Es decir que las decisiones editoriales pueden verse influidas por cuestiones políticas de una particular coyuntura,

cultura” N° 38, 2009, p. 73; Sosenski, Susana. “Guardianes de la memoria. La conmemoración del golpe militar entre los exiliados argentinos en México”, en *Revista Economía, sociedad y territorio*, Vol. 5, N° 18. Toluca, México, 2005, p. 379.

⁸ Dichos planteos teóricos en Ricoeur, Paul. *La memoria, la historia, el olvido*, Bs. As., FCE, 2004, pp. 109-112.

⁹ Para un mayor desarrollo de estos conceptos ver Borrat, Héctor. *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gilli, 1989, pp. 9-10 y 68-70.

¹⁰ Charaudeau, Patrick. *El discurso de la información, la construcción del espejo social*. Barcelona, Gedisa, 2003, p. 72.

por la voluntad de sostener una ideología, por obedecer a las reglas del mercado, o por todas esas razones al mismo tiempo.

Ahora bien, ¿por qué se seleccionaron estos discursos y no otros, como por ejemplo las editoriales? ¿Por qué esos años? El recorte obedece a un ordenamiento metodológico, puesto que la investigación completa abarca el período comprendido entre 1943 y 1976. La información recogida es amplia y muy rica, motivo que obliga a ir avanzando por lapsos más cortos. Por otro lado, se ha tipificado según a quién se supone como el emisor original (empresa editorial; historiador; testigo presencial; gobernante o funcionario del estado; etc.) a sabiendas de que hubo un único productor de la noticia: el medio periodístico. Éste es el que posibilita la visibilidad de aquellos actores que, actuando todos juntos en un mismo lugar, hacen del diario un producto complejo. De ahí que, si bien el objetivo último de la investigación es el de poner en diálogo y comparar la diversidad discursiva de los actores correspondientes a cada categoría, el primer paso sea abordar cada una en particular.

Algunos datos sobre *El Día*

El diario *El Día* (en adelante E. D.) se fundó en la ciudad de La Plata en el año 1884, constituyéndose como uno de los periódicos más antiguos del país que continúa vigente. Aunque en su primera editorial declaraba su independencia frente a los gobiernos, y su defensa de los intereses públicos y de la ciudad, no pudo evitar comprometerse con determinadas políticas.¹¹ Para el período estudiado E. D. no era el único publicado en la ciudad: su mayor competencia la constituía el diario *El Argentino*, fundado por el Sr. Tomás R. García en el año 1906 y editado hasta mediados de la década de 1960.¹²

Durante el período 1943-1952 E. D. se editó en formato sábana, detectándose oscilaciones tanto en el número de ejemplares (tirada diaria) como en la cantidad de páginas y el precio de tapa. Independen-

¹¹ Para las referencias históricas sobre el citado periódico ver Díaz, César “El Día, el diario que nació con la ciudad”, en *Oficios terrestres*, Año II, N° 3, 1996, pp. 136-141; Ulanovsky, Carlos, *Paren las rotativas. Una historia de grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Bs. As., Ed. Espasa, 1997.

¹² Katz, Ricardo Santiago. *Periodismo platense (génesis y evolución)*, La Plata, Print Graf, 2004, pp. 241-242.

dientemente de la veracidad y/o exactitud de los números, E. D. acusaba -en el extremo derecho de la parte superior de la portada- la tirada diaria total de ejemplares y, de ese total, la cantidad que decía vender en la ciudad de La Plata. A partir de 1952 esos datos dejaron de publicarse.

Cuadro N° 1: Tirada, N° de páginas y precio de El Día de la ciudad de La Plata. 1943-1952				
Años	Ejemplares: Tirada Total	Venta en La Plata	N° de Págs. Promedio	Precio de Tapa
1943	57.000	46.000	10	5 centavos
1944	64.000	53.000	10,9	5 centavos
1945	70.000	59.000	11,5	5 centavos
1946	70.000	60.000	11,3	5 centavos
1947	77.000	63.000	11,4	5 centavos
1948	75.000	62.000	11,7	10 centavos
1949	74.000	62.000	12	10 centavos
1950	76.000	64.000	12	20 centavos
1951	67.000	58.000	9,6	30 centavos
1952	s/d	s/d	6,8	50 centavos

Fuente: Elaboración propia en base a las portadas del diario *El Día*. Se tomó la cifra de mayor tirada del mes de mayo, corrigiéndose hacia abajo.

El cuadro refleja que durante los diez años tratados hubo tres momentos en los que las cifras claramente oscilaron. En los tres primeros años aumentó el número de ejemplares editados, al mismo tiempo que también lo hizo la cantidad de páginas. Luego vino un período de relativa estabilidad en la tirada diaria, aunque con una tendencia a partir de la cual podía preverse un crecimiento acompañado por el incremento del número de páginas de cada ejemplar. Como se observa, en esos cinco años el precio del diario aumentó de 5 a 20 centavos. Las cifras más llamativas se registraron en los dos últimos años, con una caída abrupta tanto de la tirada diaria como del número de páginas de los ejemplares, datos que contrastan notablemente con el igualmente abrupto aumento del precio de tapa. Estas variaciones obedecieron al alto costo y escasez del papel de diario durante ese

período. Probablemente dicha cuestión haya determinado una selección de la información que se publicaba, más ajustada a un espacio que se reducía por el control sobre el suministro de papel de diario, importado y muy escaso no sólo en la Argentina.¹³

Durante largos años el estilo de la portada de E. D. permaneció inalterable, manteniéndose fijos los elementos de titulación y la diagramación. Así es que, debajo del nombre en grandes letras y de los datos editoriales, aparecía el principal titular del día, que -generalmente- cubría todo el ancho de su portada. En orden decreciente respecto del tamaño de letra, le seguía un segundo titular centrado que no ocupaba el ancho de página. Debajo se ubicaban dos titulares más pequeños en recuadro sobre la misma línea. Estos dos rectángulos tenían el ancho de las cuatro columnas centrales (ocho columnas en total). Seguidamente se disponía un recuadro central cuyo ancho era de las mismas dimensiones que lo anterior, por unos 8 o 10 centímetros de largo. En general se insertaba un pequeño titular y como título fijo aparecía el término “Actualidad”: era un índice de contenido en el que se adelantaba una parte reducida del desarrollo de la información, así como también de la editorial. El Ingeniero Hugo F. Stunz fue su Director entre 1932 y 1952, año en que fue reemplazado por el Sr. Justo Hugo Escobar.¹⁴

En los orígenes del peronismo, 1943-1945:

Por entonces las portadas de E. D. estaban dominadas por titulares referidos a la Segunda Guerra Mundial. A modo de ejemplo y respetando la jerarquía señalada en el apartado anterior, el martes 25 de mayo de 1943 el diario titulaba de la siguiente manera: 1° “Fue atacada por un millar de bombarderos la ciudad de Dormtmund”; 2°

¹³ Dicho control terminó recayendo en la Comisión Bicameral presidida por el Diputado Nacional José Visca, creada en 1949. Sobre dicha cuestión entre otros: Poderte, Alicia. “Clausuras y mordazas a la prensa durante el gobierno de Perón: el caso del diario El Intransigente”, en Rein, Raanan y Pannella, Claudio (comp). *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*, La Plata, Edulp, 2008; Gambini, Hugo. *Historia del peronismo*, Bs. As., Planeta, 2001, vol II; Sirven, Pablo. *Perón y los medios de comunicación (1943-1955)*, Bs. As., CEAL, 1984.

¹⁴ Los Directores de E. D. en Katz, Ricardo S. Op. Cit., pp. 232-233.

“Los soviéticos dispersaron a fuerzas nazis en el frente de Sevsk”; 3° “Un portavoz nazi dijo que el Vaticano declaró la guerra al Reich”; “Hubo nuevas acciones aéreas contra Cerdeña y el sur de Italia”; 4° “La ciudad celebrará con entusiasmo el aniversario de la Revolución de Mayo”; 5° “Actualidad”.¹⁵ Se ha tomado un sólo día para ilustrar lo que fue una constante en estos años, pues los titulares de las portadas privilegiaron siempre las noticias sobre el desarrollo de la guerra. Todos estos elementos ocupaban poco menos de un cuarto del tamaño total de la portada, puesto que el resto estaba dedicado a los avisos clasificados, guía de profesionales, etc., es decir, a componentes comerciales que el diario evidentemente cuidaba.

Durante el mes de mayo, conforme se acercaba la fecha conmemorativa de la Revolución, E. D. comenzaba a llenar varias páginas anunciando los actos celebratorios de la misma, a la vez que cubría los realizados el día anterior (generalmente entre la página 3 y la 6). Puede observarse que la efeméride daba lugar a la realización de diferentes actividades que bien podían hacerse en otro momento del año, pero el aniversario de Mayo ofrecía un atractivo especial para llevarlas a cabo. Por ejemplo, se anunciaba que el día 25 de mayo “...a las 18, inauguración del nuevo local del Centro Socialista de la Sección 2°; a las 18,30, inauguración del nuevo local de la Biblioteca Juan Bautista Alberdi...”.¹⁶ No obstante, los eventos directamente relacionados al aniversario eran muchos, y demostraban la variada e intensa actividad social platenense. Bajo el título “Otros Actos” el diario daba cuenta de los mismos:

Habrán también diversos actos conmemorativos en las siguientes instituciones. A las 21, banquete en el restaurante Era, del Club Correos y Telégrafos; a las 18, conferencia del señor Jesús Borlandelli en el salón San Tarcisio; a las 18, actuación del coro de niños de Rincón de Artistas en la Universidad Popular Alborada y conferencia de la señora Haydée C. de Mazparrote;¹⁷ a las 21, en

¹⁵ *El Día*, 25/05/43, p. 1.

¹⁶ *El Día*, 24/05/43, p. 3.

¹⁷ En 1919 fue creado el Centro Independiente y Biblioteca Vicente de Tomaso que pasó a denominarse Centro Cultural y Biblioteca Alborada en el año 1922. Aunque sin contar con datos precisos al respecto, se sabe que con el tiempo terminó llamándose Universidad Popular Alborada, tal como lo atestigua el

el local de la calle 58 N° 770 Revista oral del Círculo Juvenil ‘Pérez Hirschberin’; a las 19, conferencia del señor Hugo O. Fernández Coria en el club cultural y deportivo Obreros de la Construcción; a las 21, en el Centro de fomento Doce de Setiembre, conferencia del Dr. Hernani Morgante;¹⁸ a las 9,30 en el club M. Alberti, reparto de premios en 11-509; a las 21, baile gratuito en el Club Gutenberg para los socios e invitados.¹⁹

Además se refería extensamente a los actos a celebrarse en los diferentes barrios de la ciudad y en los pueblos y ciudades más alejadas como por ejemplo: Zona Sur, La Loma, Los Hornos, Meridiano V; y Coronel Brandsen, Bartolomé Bavio, Quilmes, Chascomús, respectivamente. De igual manera dispuso la cobertura del día siguiente. El 25 de mayo, en página 3, a la derecha de la editorial se publicaron noticias breves relacionadas con la actividad del Gobernador y con medidas de la administración. Estas notas separaban a la editorial del resto de la página destinada a cubrir ampliamente los festejos de la Revolución. Es así que un titular destacaba la importancia del Tedeum oficial a realizarse en la Iglesia San Ponciano con la concurrencia del Gobernador, autoridades legislativas, judiciales, militares, municipales, eclesiásticas, etc. Luego se cubrió toda la información relativa a los festejos en los barrios, incluida la reunión hípica extraordinaria. El otro titular se refería al Gobernador -Dr. Edgardo J. Míguez-, quien había tomado juramento profesional a los maestros

diario *El Día*. Desde 1950 ocupa un amplio edificio de dos plantas en calle 58 e/10 y 11 de la ciudad de La Plata. Estos datos en revista *La Pulseada*, junio 2011, n. 5. Versión on line <http://www.lapulseada.com.ar/site/?p=1746> (09/11/2011).

¹⁸ El Dr. Hernani Morgante fue designado Director de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional de La Plata en 1947, pero no asumió su función. Por la misma fecha fue nombrado Comisionado Municipal de Mar del Plata. En www.biblio.unlp.edu.ar/new/autoridades.htm

¹⁹ *El Día*, 25/05/43, p. 3. Respecto del Club Gutenberg, fue fundado el 1° de septiembre de 1911 con el propósito de fomentar el deporte, especialmente el fútbol. Se encuentra ubicado en calle 65 e/4 y 5 de la ciudad de La Plata. Para más información consultar la página oficial del Club: <http://clubgutenberg.org>

de escuela en el acto público, del cual se incluían fotografías. En el extremo inferior derecho se informaba muy escuetamente sobre los actos a realizarse en la Capital Federal, con la concurrencia al tedeum en la Catedral del Presidente de la Nación y numerosas autoridades militares.

En la edición del día 26 se hizo la cobertura de los actos; en el extremo derecho de la página tres, ocupando más de la mitad de la misma, se transcribió el discurso de Alfredo Palacios, Presidente de la Universidad Nacional de La Plata. La crónica que lo antecedía consignaba que el acto se había llevado a cabo en los jardines del Rectorado y que las veredas y parte de la calle 7 (Avenida Monteverde) estuvieron colmadas. Junto a Palacios se ubicaron

...el intendente municipal Ing. Numa Tapia; los representantes de las fuerzas armadas; el vicepresidente de la Universidad Ing. Gabriel del Mazo; decanos de las facultades de Derecho, Química, Humanidades y Agronomía, Dres. Luis R. Longhi, Carlos A Sagastume, Juan E. Cassani e Ing. Juan C. Lindquist; ...

El acto había comenzado con la Oración a la Bandera escrita por Joaquín V. González, recitada "...colectivamente por los niños de la escuela epónima, mientras la insignia patria era enarbolada lenta y sincrónicamente hasta lo alto del mástil ante la emoción colectiva". Siguió con el Himno Nacional ejecutado por la banda del Regimiento N° 7 de Infantería y los discursos del Presidente de la Federación Universitaria local, Abraham Fernández Funes y de Palacios. E. D. ponía en situación al lector de la relevancia del acto realizado por la Universidad local como de la importante concurrencia, que contaba entre sus asistentes con la presencia de reconocidos personajes del ámbito académico. En ese contexto, y dado que la editorial del diario no se refería a la conmemoración de la Revolución, resulta evidente que el discurso del Presidente de la Universidad operaba como tal. Ahora bien, ¿qué decía aquel discurso?

Palacios comenzó afirmando "nuestra voluntad de ser libres", dirigiéndose específicamente a los jóvenes. Sostuvo, sin particularizar, que las instituciones existentes tenían más de apariencia que de realidad como resultado de "la sensualidad y el desconcierto" que las ha-

bía minado. No obstante, consideraba que no debían dejarse caer sino ser fortalecidas, porque eran el legado de la nacionalidad que habían dejado los más grandes hombres del pasado. Su sangre y su sacrificio no debían ser inútiles y por tanto había que agruparse en torno a ellas “para defenderlas y vivificarlas”. Argumentaba que el hombre vivía y actuaba “sólo por sus ideales, concretados en instituciones”, que eran la “avanzada viviente de la civilización”. Según Palacios, éstas no eran defectuosas, sino que era el hombre el que no tenía la capacidad para darles vida; proponía, entonces, fortalecer la moral, la acción y la conducta, cumpliendo los deberes que cada quien tiene y poder así defender eficazmente los derechos. Debía darse una lucha colectiva encarnada en el idealismo de la tradición y articulada con los avances de la técnica. Llevarla a cabo implicaba vivir “...en la democracia. Ese es el imperativo fundamental que se nos plantea y que no acertamos a cumplir, sino adoptando actitudes evasivas y pronunciamientos ambiguos y anacrónicos”. La obra colectiva consistía en fortalecer al hombre y

a su organismo debilitado y empobrecido. No claudiquemos ante el empuje arrollador de la máquina y hagámosla servir a los destinos de la especie, en lugar de convertirla en instrumento para exterminarla. Nuestro destino está en ensanchar y enriquecer los viejos cauces humanos en que circula la historia, para trazar nuevos horizontes al inmenso y eterno devenir.

Seguidamente decía rechazar los modelos -siempre en plural- que venían de otros continentes, puesto que estaban agotados y se encontraban anclados en otras realidades muy distintas a la de la Argentina. El destino al que aludía implicaba que la humanidad esperaba algo nuevo de “nosotros” y afirmaba que nadie se encontraba en mejores condiciones de libertad para señalar un nuevo rumbo de concordia y solidaridad, “asignando a la vida un sentido más noble”. A pesar de haber planteado una coyuntura nacional decadente desde el punto de vista institucional y moral, su discurso quería ser optimista y apelaba a elementos de carácter “espiritual”, como a una suerte de “esencia” que se había desorientado por culpa de la imperfección humana.

Nuestra patria posee una tradición idealista y depurada que representa la más alta tendencia y la más avanzada, hoy, en el mundo. Su naturaleza intrínseca consiste en no separar la patria de esa idea de justicia... En eso estriba la fuerza moral de la Argentina y ese principio debemos sostenerlo y difundirlo por América, contra todos los azares y peligros. Sepa la juventud que su misión es la de elaborar e imponer a la conciencia colectiva un nacionalismo constructivo, renovador y ascendente y que para realizar esa obra, ha de apoyarse en un sentimiento solidario de carácter religioso.

Esa juventud debía hacerlo creativamente para poder superar y reemplazar lo que había de esterilizante en los viejos dogmas. Claro que había que atravesar el tortuoso camino de la coyuntura histórica y, en ese tránsito “Acaso tendremos que ser de nuevo, ejército de los Andes”. Terminaba su discurso animando a todos a abandonar los intereses sectoriales, para lo cual apelaba nuevamente a la memoria de la Revolución:

Vamos a reconstruir la Argentina con el alma de los fundadores. Ellos guardan el tesoro de todos los idealismos. Sólo falta que los encarnemos, convirtiéndonos en sangre y esencia de nuestra vida para alimentar la caravana e iluminar el sendero. Jóvenes de la Universidad de La Plata: una sola bandera, la de la Patria.²⁰

Obsérvese que en el discurso Palacios no mencionaba nombres propios a quienes asignar la acción libertadora, sólo había “hombres” que nos legaron la nacionalidad. Tampoco se enunciaba una fecha como punto de partida de la misma: se daba por sobreentendida, pero como producto del devenir histórico. Justamente en ese devenir habíamos perdido la libertad, las instituciones heredadas y la idea de Patria asociada indefectiblemente a justicia, pues los hombres -también los de su propia realidad histórica- son proclives a dejarse llevar por ideas obsoletas (léase el fascismo y el nacionalsocialismo europeos). De ahí que Palacios retomara la conme-

²⁰ *El Día*, 26/05/43, p. 3.

moración patria apelando a aquello que suponía esencial y puro, aquella moralidad que debía rescatarse para alcanzar el destino que la Argentina tenía y que la humanidad reclamaba. Ahora bien, el autor parecía desconfiar en su propia generación de dirigentes en tanto que depositaba en la juventud la misión -y en consecuencia la responsabilidad- de elaborar lo que denominaba un “nacionalismo constructivo” no basado en una convicción política ideológica generadora de la acción, sino en un sentimiento de solidaridad abrazado con fe. Palacios tampoco confiaba en las ideologías pues éstas habían llevado a posiciones sectarias; por eso su propuesta de enarbolar una sola bandera, como si la Patria fuera un ente lleno de altos valores morales, espirituales y políticos, superadores de cualquier conflicto ideológico.

Al año siguiente el 25 de Mayo cayó jueves y E. D. publicó -como seguirá haciendo- un amplio cronograma de los festejos y los actos de la vispera.²¹ De entre ellos destacó el desarrollado en la Plaza de Mayo, en el que pronunció un discurso relativamente breve el Presidente de la Nación, General Edelmiro Farrell. Breves palabras, y hasta poco sustantivas, tal vez como efecto de que

en ciertos momentos existen estados de ánimo que perturban la serena reflexión y uno de ellos es la emoción que me embarga al observar, en la histórica plaza, al pueblo congregado para rendir culto al sentimiento de nacionalidad, orgulloso de su pasado, consciente y tranquilo del momento actual y con grandes esperanzas en un futuro mejor...

Luego recordaba a los presentes que acababan de escuchar las palabras de un civil, de un marino y de un militar (que no fueron transcriptas), y que todas encerraban el mismo significado: “el de la Patria”. De ese modo el esfuerzo conjunto iba a dar por resultado elevar al país al puesto que le correspondía entre las naciones del mundo, “...siempre orientados hacia la felicidad de todos los argentinos, la que deseamos extensiva a los habitantes de los países hermanos”. Entre sus deseos expresaba, además, que

²¹ *El Día*, 25/05/44, pp. 3-5.

...en el corazón y en la mente de los niños, aniden sentimientos de patria y en el de cada uno de los mayores una aspiración de grandeza y bienestar para que conjuntamente podamos contribuir al engrandecimiento de la patria, para felicidad de todos los habitantes. Nada más.²²

Básicamente un discurso carente de un gran contenido político, en el que, no obstante, se destaca su idea de un pueblo unido, trabajando armoniosamente con el objetivo de engrandecer a la patria y lograr así la felicidad de todos. Un discurso cargado de mucho sentimiento y pletórico de buenos augurios.

En la edición del viernes 26, el diario ocupó 10 de las 14 páginas con la cobertura de los actos principales del día anterior, que incluyeron la concentración en Plaza San Martín y el discurso principal del Jefe del Regimiento N° 7 de Infantería, una marcha cívica hasta Plaza Moreno y el Tedéum, oficiado -esta vez- en la Catedral de la ciudad. En la parte central de la página 3, debajo de sendas fotografías de los actos, se publicó el discurso completo del Jefe del Regimiento -a quien nunca se menciona por su nombre-, bajo el título: “Dirigió una alocución al pueblo el Jefe del Regimiento 7° de Infantería. Responsabilidad ante la historia”. En su “brillante arenga” el militar comenzó refiriéndose al “Sagrado mes de Mayo de 1810”, explicando tal adjetivación porque durante el mismo, los “cerebros de nuestros antepasados” habían sido iluminados por Dios, “ser Supremo, fuente de toda razón y justicia...” lo cual posibilitó “que pudieran engendrar Patria...”. Luego hizo referencia a ese presente afirmando enfáticamente “¡Glorioso día éste, en que estamos procurando ser lo que debemos ser! ¡Enorgullescámonos, señores, y vosotros en especial niños!”. Aparentemente existía un deber ser del argentino del que debían sentirse orgullosos. Ahora bien, ¿orgullosos de qué? Según este militar,

De la herencia que hemos recibido; nuestra gratitud hacia España, que puso en nuestras venas la sangre selecta a cuyo conjuro vibramos; templó en sus fraguas la espada del Libertador; nos enseñó a ser altivos. En el campo de batalla nos hizo hidalgos.

²² *El Día*, 25/05/44, p. 5.

Derramó sus virtudes sobre el rancho inicial de nuestras llanuras, en su seno arde sin intervalos la lámpara votiva del honor del viejo hogar castellano...

Esa herencia debía ser integralmente conservada, para lo cual debía actuarse con responsabilidad y con todo el empeño, y así parecerse a los hombres de 1810. Si bien esta era una obra de todos, se refería específicamente a los docentes, puesto que ellos eran quienes les brindaban las “armas” a los niños para alcanzar su deber ser. Los maestros tenían el deber de enseñarles a ser guardianes de la Constitución y de las leyes, porque ellas eran la garantía del orden nacional, y también a comprender el significado de la libertad, que ya no era igual al vigente en 1810, sino que consistía en guardar la dignidad de la Nación, la integridad del territorio, el ejercicio de su soberanía y el honor del pueblo. Afirmaba que

hemos alcanzado la madurez de una verdadera entidad internacional y adquirido la conciencia de que sus únicos responsables de nuestro porvenir somos nosotros mismos, sin tutelas extrañas. Hubo momentos de nuestra vida institucional, en que parecía que el ‘Derecho’, suprema conquista de la humanidad, que las virtudes argentinas naufragaban en la noche tenebrosa del utilitarismo o que adormecidas se aliaban con el opio del exotismo acrecentado por los inconscientes y desorientados o por influencias de mezquinas pasiones, arrastrado por el deseo bastardo de hacer primar extrañas concepciones ideológicas al margen de la realidad argentina.

Si bien existen notables diferencias con el discurso de Palacios del año anterior, aquí también se hace referencia a la pérdida momentánea del rumbo, producto del extravío de unos seres inconscientes que se dejaron llevar por ideologías extrañas e intereses sectoriales. En el mensaje del militar también aparece la idea de una argentinidad cuyas raíces se encontraban en la tradición española y en una forma particular de comprender la democracia: “Felizmente señores, el trapo descolorido que indicaba el lugar de los mercaderes como en la vieja Roma no tiene cabida en nuestra democracia netamente de corte

y sello argentino”.²³ Peculiar, si se recuerda el hecho evidente de que sus palabras fueron pronunciadas en tiempos de dictadura, y que no puede evitarse la pregunta por el significado de una democracia de “neto corte y sello argentino”.

En 1945 se encuentra un material gráfico más abultado que en el año anterior, destacándose la edición de 20 páginas del día 25 de mayo. Probablemente haya sido un año en el que se multiplicaron los actos conmemorativos de la Revolución, o tal vez se debió a que fueron meses de una mayor actividad política y que se aprovechó la ocasión para expresarla. El martes 22 de mayo se informaba sobre las disposiciones del Estatuto de los partidos políticos, a la vez que el Coronel Perón ratificaba que en poco tiempo se reanudaría la actividad política nacional.²⁴ Mientras se hacían estos anuncios, predominaban las noticias sobre las consecuencias de la rendición alemana -ocurrida los primeros días del mes en toda Europa- y el desarrollo del conflicto con Japón. Entre el lunes 21 y el sábado 26 de mayo inclusive, E. D. hizo un detallado informe de los actos, barrio por barrio, los lugares de encuentro (bibliotecas, sociedades, clubes, plazas) y el nombre de los disertantes. Este año no se publicaron textualmente los discursos que se dieron en público, en cambio se cubrió de manera completa el acto realizado en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de La Plata, comentando las palabras de los oradores e insertando citas textuales. El cronista de E. D. consignó que el acto comenzó con unas breves palabras alusivas a la conmemoración a cargo del Sr. Eduardo Schaposnick y que, luego de entonar el Himno Nacional, habló el Presidente del Centro de Estudiantes de Química Sr. Jorge L. Suñol:

Empezó señalando el orador las especiales circunstancias con que debía celebrarse el episodio que significó para la Argentina la conquista de su libertad política. A este respecto, actualizó el proceso y, recordando a Mariano Moreno, destacó que la Revolución no se había hecho para ‘derrocar al tirano y dejar vacante la tiranía’, sino para establecer definitivamente la soberanía del pueblo,

²³ *El Día*, 26/05/44, p. 3. Edición de 10 páginas.

²⁴ *El Día*, 22/05/45, Portada y p. 4.

para instituir una constitución que fuera guía de los argentinos y para erigir un nexo indisoluble entre gobernantes y gobernados. Recalcó en otros pasajes que el principio de auto-determinación también debía regir en lo interno, para detenerse en fijar la posición del estudiantado, a la que dio un carácter de intransigencia ética, sin concomitancias ‘comprometedoras o contaminadoras’. Manifestó asimismo que la recuperación constitucional debía hacerse sin pactos, compromisos, ni condiciones de ningún género, depurando las filas democráticas de cuantos no hubieran sido en todo momento respetuosos de los derechos cívicos. Sostuvo igualmente que no era posible pasar del fraude a la revolución o de la revolución al fraude, para aludir a las responsabilidades de cada uno en la hora presente y exhortar a convertir a la Universidad en un baluarte de dignidad cívica”.²⁵

En este caso el cronista hizo una síntesis de lo que se supone fue una crítica de Suñol a la situación política del país y un reclamo de retorno a la senda constitucional, para lo cual -advertía el por entonces estudiante- se hacía necesario distinguir entre quienes habían sostenido virtudes cívicas y aquellos con quienes no podían realizarse pactos de ninguna naturaleza. Así establecía un límite con respecto a los actores que no podrían participar en la construcción de la democracia, límite quizá impreciso para algún lector pero no para muchos hombres de la época, tal vez presentes en el acto. En tal sentido resulta muy sugerente el discurso del segundo orador, Dr. Julio V. González, quien además de coincidir con el reclamo de libertad volvió sobre el tema de las “responsabilidades”.²⁶

Afirmó que “Hablar en este momento del eclipse de la libertad... es sumar nuestra voz al coro de voces que claman y exigen la res-

²⁵ *El Día*, 25/05/45, p. 3. Jorge L. Suñol fue Profesor de la Cátedra de Fisicoquímica I de la UNLP. Falleció el 19/02/2003. En: www.eldia.com.ar/ediciones/20020222/funebres.asp (20/12/12).

²⁶ La incertidumbre política atravesaba a la propia UNLP. En 1945 dejó el cargo de Presidente de la Universidad, Dr. Ricardo De Labougle, en manos del Interventor Dr. Benjamín Villegas Basavilbaso. En el mismo año asumió como Presidente el Dr. Alfredo Calcagno hasta 1946. En: http://www.unlp.edu.ar/articulo/2008/4/3/presidentes_de_la_unlp (05/01/13).

tauración de las instituciones democráticas”. El ‘coro’ estaba formado por los rectores de las Universidades, Federaciones Estudiantiles, asociaciones privadas y la Corte Suprema. Según el cronista, González indagó en las causas que llevaron a la situación política del momento, precisando que a todos les cabía una cuota de responsabilidad y que los partidos políticos democráticos no habían logrado ponerse de acuerdo para terminar con el fraude existente desde 1930. La crisis institucional obedecía a dos series de causas: por un lado a “la corrupción del sistema democrático” como producto de la acción de la “oligarquía, que huérfana de pueblo implantó el fraude sistemático” y, por otro, a la “aviesa propaganda totalitaria” que hizo “que muchos malos argentinos se pusieron a su servicio, pero que fracasada la aventura adoptaban ahora cualquier bandera”. Las nuevas generaciones debían “depurar la conciencia pública, limpiar a fondo el espíritu de la Nación”, levantando como lema que

‘la libertad no es para los que conspiran contra ella’, principio que debía ser exaltado y proclamado desde la Universidad porque a ella le correspondió dar la pauta de los sentimientos colectivos. Estimó igualmente que era indispensable una definición democrática de los profesores para impedir ‘la traición de la inteligencia y la claudicación del sabio’. ‘no queremos -dijo- ciencia como abstracción pura, sino en función social’, mostrando, con el ejemplo de la actitud seguida por profesores alemanes, cómo se ofrecía ‘a los dictadores, en bandeja de plata, la cosecha de la inteligencia’.

Para González, el ideario de la Reforma Universitaria tenía que ser el camino para los docentes y estudiantes; no debían ser incluidos los colaboracionistas, los acomodados y los totalitarios, porque la Reforma se había hecho levantando las banderas de “Libertad y Democracia”. En definitiva, interpretaba que por un lado se encontraban las fuerzas del mal, encarnadas en la oligarquía y las ideas totalitarias y, por otro, las fuerzas del bien, representadas por los partidos políticos democráticos y la Universidad reformista, esta última encargada de brindar su ejemplo para marcar el camino a seguir. El acto continuó con las palabras del Sr. José María Rosales, quien señaló que los jóvenes se encontraban luchando por los mismos principios sostenidos en

mayo de 1810 ante la crisis social y espiritual que vivía el país. Trazó una síntesis de las luchas por la libertad en América destacando a la Revolución Argentina como una “expresión vocacional del pueblo en el sentido de la libertad”. Marcó luego las diferentes etapas de la oposición constante entre la cultura y la fuerza expresando que

‘Cumpliendo la misión señalada por la Revolución de Mayo, la F. U. de La Plata exige la normalización constitucional, el levantamiento del estado de sitio y la libertad a los presos políticos’, mencionando entre éstos al profesor Ghioldi y a un estudiante de la Facultad de Ingeniería que dijo se hallaba en Martín García.

De la crónica periodística se desprende el uso de un tono más combativo en Rosales que en los anteriores oradores. Obsérvese que encuadra la etapa de crisis dentro de una más amplia lucha histórica y geográfica, además de exigir medidas concretas -el levantamiento del estado de sitio, la libertad a los presos políticos- que no habían sido señaladas en ninguno de los discursos estudiados.²⁷ Los tres oradores, pertenecían al reformismo universitario y se presentaban, aun con diferentes enfoques, como opositores frente a las autoridades políticas nacionales y las de la propia Universidad. De alguna forma E. D. privilegiaba a este sector universitario como una de las voces locales autorizadas para comprender la realidad y, haciéndose eco de ella, brindaba al lector una mirada respecto de las posibles formas de salir de la crisis política imperante.

²⁷ José Mariá Rosales estudió en el Colegio Nacional y Abogacía en la UNLP. Según sus propias palabras, “en esta etapa tuve algunos tropiezos de carácter político que influyeron fuertemente sobre mí”. “En una oportunidad me fui del Trotskysmo más extremo al catolicismo. Yo tengo una característica psicológica especial: soy un converso. Para el converso es un cambio total y absoluto en la vida. Yo salí del extremismo por una crisis filosófica muy profunda. Primero porque eran todos métodos anormales. El extremista es un psicótico o un esquizofrénico que divide las cosas, por eso es extremista”. En 1973 o 1974 -no recuerda bien- Monseñor Plaza lo convocó para nombrarlo Diácono, título de la jerarquía católica que posee hasta la actualidad. Datos obtenidos de <http://www.villa-elvira.com.ar/component/content/article/15-villaelviraysugente/65-josemariarosales.html> (07/01/13).

La conmemoración de la Revolución durante el primer gobierno de Perón

Además de conmemorarse otro aniversario de la Revolución, en el mes de mayo de 1946 se sucedieron acontecimientos políticos de importancia tanto para el país como para la provincia de Buenos Aires: el día 16 el Coronel Domingo Mercante juró como Gobernador de esta última, y faltaban pocos días -se produjo el 4 de junio- para la asunción de Juan Domingo Perón como Presidente de la Nación. Como era de esperar, los medios como E. D. se hicieron eco de los nombramientos y/o futuras designaciones de cargos en los dos Ejecutivos, provincial y nacional. Desde el 22 de mayo el diario comenzó a informar sobre las concentraciones y actos oficiales, encuentros en los barrios y diferentes eventos que se realizarían en los siguientes días, hasta la edición del día lunes 27. No faltó la información relativa a las acciones desplegadas por el flamante Gobernador. El día viernes 24 y el sábado 25, además de informar sobre un extenso programa de actividades, E. D. privilegió dos actos públicos lo cual quedó en evidencia porque éstos, a diferencia de tantos otros, merecieron comentarios y la transcripción textual de lo expuesto como así también la publicación completa del mensaje al pueblo del Coronel Mercante, emitido el día 24 por Radio Provincia.

El primero de los actos cubiertos fue el realizado por el Círculo Sanmartiniano local en el salón del Círculo de Periodistas: en él habló Juan Pablo Echagüe sobre Bernardo de Monteagudo.²⁸ El cronista informaba que

Ante una sala colmada por caracterizado público, el conferenciante,... desarrollo el tema: 'Monteagudo, colaborador de San Martín; su vida y su muerte'. ... a quien ubicó como panamericano junto a San Martín y Bolívar, hasta que el puñal traicionero puso fin a su existencia, rebelde ante el enemigo común porque

²⁸ Echagüe (1875-1950) fue un escritor, crítico literario, periodista e historiador perteneciente al grupo denominado Martín Fierro, también conocido como grupo Florida. Entre otras obras escribió *Monteagudo: una vida meteórica*, Bs. As., Kraft, 1942; e *Historia de Monteagudo*, Bs. As., Espasa Calpe, 1950. Estos datos en Piccirilli y otros (dir.) *Diccionario Histórico Argentino*, Bs. As., Ediciones Históricas Argentinas, 1954, 6 vol.

anhelaba la libertad absoluta de nuestra patria. Trazó el orador, con profundidad de conocimiento y elegante matiz, aspectos de los amores de Monteaugudo, de su carácter y de sus fervientes aspiraciones de americano, que sobrepujó a todas las adversidades y superó los ataques de sus detractores, de aquellos que lo llamaban ‘mulato’, pretendiendo así disminuir su vigorosa personalidad.²⁹

Éste es el primer discurso entre todos los comentados hasta ahora -y sintéticamente referenciado por el diario- donde se exalta con tanta claridad la figura de uno de los revolucionarios de Mayo. El cronista parece haber presenciado un momento especial, rodeado de un público particular inspirado por un escritor que los sedujo a todos con palabras que tocaban los sentimientos.

El 22 de mayo se había anunciado una concentración que se realizaría en los jardines del rectorado de la Universidad, convocada por su interventor Dr. Orestes Adorni. La misma se llevó a cabo el 24 y el diario estuvo presente. En esta oportunidad asistieron alumnos de las escuelas, profesores y personal administrativo de la misma Universidad; el Arzobispo de La Plata, Monseñor Juan P. Chimento; el Capitán Julio Ahumada, en representación del Jefe del Comando de la 2° división del Ejército; el Subteniente Walter Lozano, por el Regimiento 7 de Infantería; el Inspector de Enseñanza del Ministerio, Dr. Agustín Durañona y Vedia; los delegados interventores de las distintas Facultades; los Directores de Institutos y diversos invitados, todos ubicados en el palco oficial. No se menciona la asistencia de Centros de Estudiantes o de representantes de las Federaciones Universitarias. En E. D. se aludía al Dr. Adorni como “Inspector” de la UNLP; el discurso que pronunció para la ocasión fue transcrito íntegramente.

Para el Inspector, la Universidad no podía “...estar ausente en las fiestas de la Patria, porque ella representa la cúspide de su cultura y en ella se elaboran fuerzas espirituales que la vivifican, enaltecen y orientan en el camino de la historia”. Consideraba que más allá de las crisis que pudieran afectarla, la Universidad siempre debía marcar una presencia en las efemérides porque “...desde su alta magistra-

²⁹ *El Día*, 24/05/46, p. 5.

tura...” podía impartir lecciones de patriotismo. Exaltaba la enorme pureza que para él simbolizaba la bandera nacional, pues en ella se encontraba representada “...la conjunción de dos magníficas grandezas: la grandeza de Dios y la gloria inmarcesible de la Patria”. Decía que ese año no se cumplía un aniversario más “...de la declaración de nuestra independencia...[sic]”, sino que se encontraban inmersos en

...un renacer estupendo de ideales puros y autóctonos, lejos de exotismos y de injerencias foráneas; es un sentimiento de alta justicia, el ‘pan de los pueblos’, que como bálsamo bendito llega a todas las conciencias de los hombres dignos que han tenido el honor insigne de nacer en esta tierra. ¡Cuidemos nuestros ideales más puros!. Impidamos que se vicien y malogren! ¡No permitamos que los proyectos más sensatos y más humanos se destruyan! Recordemos que ‘la injusticia es el oprobio de los pueblos’ y que ‘la devoción a la Patria, es la primera de las virtudes’.

Con un enorme optimismo planteaba que la Nación había entrado “...en una nueva fase de su evolución copiosa de sublimes y nobles aspiraciones que han de plasmarse en realidades efectivas y benéficas” y que la Universidad tenía el deber de ocupar el lugar que le correspondía dentro de “...este gran ordenamiento de elevados principios y de altos valores espirituales”. Citaba al fundador de la Universidad, Joaquín V. González para quien la

...Patria es una región superior donde se conforman todos los corazones, se hermanan todos los ideales, se combinan todas las fuerzas, se funden y convierten en afectos benévolos todos los rencores que la lucha por la vida enciende entre los hijos de un mismo hogar nacional...

En coincidencia con aquél pedía unir los esfuerzos “...para disciplinaros en la cultura, para hermanaros en el bien, para uniros en el culto de los grandes ideales de la justicia, de la libertad, del derecho y de la ciencia”. Adorni exponía su definición de patriotismo, que consistía

...en la mayor o menor suma de tributo voluntario puesto al ser-

vicio de todos, del bien común; de parte de los ciudadanos, por la concurrencia del trabajo material y moral, y de parte de los que gobiernan, por la lealtad, diligencia, amor y vigilancia en todas las cosas que a la Patria interesan, desde el doble punto de vista de su cuerpo u organismo físico, en su territorio, y de su alma, o sean sus atributos de dignidad, cultura, honor, soberanía y engrandecimiento.

Por su parte, la Universidad debía "...ocuparse preferentemente de su alma, es decir, de formar estudiantes y ciudadanos que sepan vivir y sacrificarse por altos y nobles ideales; que sepan renunciar a los pequeños intereses y a las efímeras pasiones, para consagrarse con heroísmo civil a labrar la grandeza de la Nación, en el esfuerzo silencioso y fecundo del estudio, del trabajo y de la meditación".

Para el Interventor los próceres de Mayo y los asambleístas de 1813 y de 1853 irradiaron los principios esenciales bajo los cuales debían coincidir todos los ciudadanos. Aquellos hombres -decía- estaban vigilando desde la eternidad el comportamiento de los ciudadanos en relación a los valores que habían legado y que la Universidad enseñaba. Por eso invitaba a los jóvenes a rendir culto al pasado, a los héroes que forjaron la Nación, a "...los grandes principios que enaltecen la persona humana y hacen digna la vida. Trabajemos todos unidos, bajo la advocación del Altísimo, 'por la Patria y por la Universidad'".³⁰ Así concluía su largo discurso, cargado de adjetivos, espiritualidad, referencias religiosas y prescripciones sobre la forma de actuar de los diferentes actores sociales.

El mismo día se publicó el mensaje completo del Gobernador Domingo Mercante, quien desde su despacho y a través de Radio Provincia se refirió a la corta historia de vida independiente de la Argentina, que no obstante contrastaba con "...la intensidad de la emoción patriótica". Una emoción que surgía al recordar la acción de patriotas como French y Berutti repartiendo cintas azules y blancas en la plaza de Mayo; sentimiento que despertaban las estrofas del Himno Nacional,

...canción de cuna de la nacionalidad, que con su acento civil y

³⁰ *El Día*, 25/05/46, p. 3.

su unción religiosa tiene también una voz profética, como preanunciando que más que un grito de guerra y de conquista es una propicia invitación a todos los hombres del mundo que quieran trabajar con nosotros por la justicia, por la libertad, por el altruismo, por la cultura y belleza.

Mercante decía haber aprendido en la escuela y grabado en su espíritu que de las jornadas revolucionarias de mayo de 1810 (a las que calificaba de “incuruenta epopeya”) había quedado una realidad y una enseñanza: la Nación Argentina, por un lado, y “...la fuerza extraordinaria de la voluntad humana puesta al servicio de las grandes causas”, por otro. Había que saber valorar la trascendencia de la celebración para vigorizar el espíritu de la ciudadanía, transformándola en una fiesta de un pueblo “...sano, fuerte, joven y dispuesto a cumplir con alegría las obligaciones que crea el trabajo por la riqueza común”. Para finalizar, el Gobernador apelaba nuevamente a palabras de paz, de armonía y de inclusión, asegurando: “...Yo me sentiré feliz, si como consecuencia de esta comunidad de sentimientos por la grandeza del país logramos salvar las dificultades de la hora con la visión puesta en los destinos de nuestra patria”. Para ello era necesario que sin distinción de sectores, todos se sintieran incluidos en la emoción que despertaban los colores del cielo y de la bandera.³¹ Mercante comenzaba su mandato con un mensaje pacificador y concordia para que todos los actores sociales pudieran sentir que su trabajo contribuiría a superar unas dificultades que, por cierto, no mencionaba.

En 1947, desde el martes 19 hasta el lunes 26 de mayo inclusive las páginas del diario se cubrieron de noticias vinculadas a los actos celebratorios de la Revolución, sobre todo en las ediciones del viernes al lunes. El sábado E. D. alcanzó las 18 páginas y, a diferencia de las portadas anteriores, en ésta los dos primeros titulares se referían a cuestiones locales. El primero anunciaba “Hemos cumplido nuestros compromisos sobre represión del espionaje, dijo Bramuglia” y el segundo “Adquieren mucho relieve los actos organizados en conmemoración del aniversario patrio”. En la página 5 se informaba sobre el lanzamiento de fuegos artificiales, el recorrido que iba a realizar la

³¹ *El Día*, 25/05/46, p. 3.

fanfarria de la Guardia de Caballería de la Policía Provincial por las calles de la ciudad ejecutando canciones patrias y, entre otros actos públicos, el reparto de juguetes y útiles escolares que estaba a cargo de la de esposa del Gobernador. El propio Mercante era noticia, en tanto que se informaba sobre sus actividades en la zona oeste de la Provincia.³²

El principal titular del día 25 de mayo anunciaba “Será brillantemente conmemorado el aniversario patrio”; esta fue la primera vez que apareció en ese lugar. Como en el año anterior, se transcribió por completo el mensaje del Gobernador, que también fue difundido a través de Radio Provincia. A un año de haber asumido, el discurso era más elaborado. En él se encuentra una lectura específica de la Revolución de Mayo y otra, vinculada a la realidad. Respecto de la Revolución daba cuenta de que ésta no había sido fruto de la mera espontaneidad, puesto que la generación de 1810 venía reflexionando durante la última década colonial “...sobre el destino incierto de la América española y, al par, se había forjado en el yunque de una guerra, rechazando dos invasiones poderosas”. Esa generación no se había lanzado locamente hacia una aventura, sino que había obrado con cautela, madurando sus proyectos, pues el conjunto de universitarios, militares, comerciantes, publicistas y profesionales que la conformaban había estudiado “...con detención los problemas de América...”, inserta en una situación crítica que exigía “...una reforma del sistema”. Mercante afirmaba que “La conciencia de ese estado revolucionario quedó esclarecida en aquel taller intelectual que, a principios del siglo pasado, fundaron en Buenos Aires eminentes americanos, llegados algunos de Lima y de Caracas”. Pero esa conciencia revolucionaria no era suficiente: fue necesario que ese grupo de hombres conociera además, la guerra contra los invasores de 1806 y 1807. En esas jornadas, “...el brazo de la nueva nacionalidad se ensaya valerosamente contra un enemigo... y adquiere confianza y optimismo en la estimación de su propia capacidad”. Mencionaba a Moreno como el inspirador de la Revolución, a Saavedra como el brazo ejecutor y a Paso y Castelli como expositores de doctrina.

Si aquellos años fueron intensos desde el punto de vista de los

³² *El Día*, 24/05/47, pp. 5 y 6.

cambios, la realidad mostraba un momento “...de reorganización general del derecho público y de remoción racional de todo lo que aparece vetusto y antisocial en el país”. Decía no querer trazar paralelismos imposibles, pero afirmaba que la generación de junio “...a la que el pueblo discernió los comandos de la patria...” podía jactarse también de “...revolucionaria y al mismo tiempo de prudente”. Deseaba que el pueblo los tuviera por imitadores y discípulos de los hombres de Mayo, “...pues si la historia y las enseñanzas del pasado no actuaran consciente o inconscientemente sobre la vida que se agita y que bulle en el país, la historia no sería más que un vano papeleo para entretenimiento de eruditos...” Señalaba, por último, que tal como en 1810, “...nuestra revolución...” no se trataba de un mero “...cambio de turnos, sino de toda una transmutación de valores, una modificación de modos de vivir y de ser y una reestructuración de la mentalidad nacional para adecuarla al ritmo que ha de llevar este país hacia un glorioso porvenir...”.³³ Ese venturoso futuro era el destino de la patria.

La edición del lunes 26 fue de 12 páginas y en su portada se destacaba nuevamente el primer titular -“Tuvieron ferviente adhesión popular los actos en celebración del aniversario patrio”-, como así también el tercero, -“Emprendió su nueva gira el gobernador de la Provincia”- que ya parece marcar una tendencia a seguir los pasos del Gobernador, cubriendo todas sus actividades, las de sus Ministros y hasta las de su esposa. Precisamente ese lunes E. D. publicó la cobertura de todos los actos oficiales del día anterior, incluyendo el Tedeum y el acto en la plaza, en el cual habló en representación del Poder Ejecutivo el Ministro de Gobierno, Dr. Justo Álvarez Rodríguez.³⁴ Su discurso, cargado de elementos poéticos, fue transcrito enteramente por el diario. El Ministro comenzó planteando que estaban reunidos

³³ *El Día*, 25/05/47, p. 3.

³⁴ El Ministro, un abogado de prestigioso procedente de la ciudad de Junín (Provincia de Buenos Aires), cuñado de Juan Domingo Perón, permaneció en el cargo hasta julio de 1947, cuando pasó a ocupar un lugar en la Corte Suprema de Justicia. Lo reemplazó el médico Héctor Mercante, hermano del Gobernador. Sobre los cambios en el Gabinete Provincial del Gobernador Domingo Mercante ver Aelo, Oscar H. “Un capítulo de las luchas internas peronistas: la expulsión de Mercante”, en Panella, Claudio (comp). *El Gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, 2005, p. 345-365.

...con el propósito de evocar una fecha que precisamente por ser el nacimiento de la historia de la argentinidad, supera las horas percederas que mueren en el olvido y saturada de eternidad se proyecta fulgurante en la senda de progreso que el destino ha confiado a nuestra patria. Senda abierta por el ímpetu indetenible de la libertad creadora que inmanente late en el espíritu de los pueblos de esclarecida alcurnia y que le permite desbordar los lazos opresores para eclosionar en el ámbito del Universo como un retoño insospechado de fecunda civilización.

Hay también aquí una interpretación de la Revolución de Mayo, en la que se afirma que por entonces nació la historia argentina, la de una patria que tiene un destino de progreso que es posible alcanzar porque algunos pueblos, aquellos de esclarecida alcurnia, poseen un espíritu en el que late una libertad creativa arrolladora. En 1810 se había puesto de relieve ese espíritu, resultado de la combinación del pensamiento, la fuerza viril y la ideología "...ultraliberalista...", que proyectaba una sociedad ideal y "...que pudo recién construir derramando sangre y dolor en el terreno de la pampa desértica". El Ministro advertía en el "horizonte emocional" de los presentes la presencia de los prohombres de Mayo, su aproximación espiritual como producto de compartir el sagrado patriotismo. Allí aparecían "...la actitud recia y austera de Saavedra... La expresión generosa de Belgrano,... El verbo inflamado y romántico de Mariano Moreno..." Para Álvarez Rodríguez conocer el pasado era indispensable para comprender el presente y visualizar un "...porvenir grávido de luminosos presagios"; la historia era un proceso dialéctico que estaba marcado por la continuidad en la construcción de un movimiento social que se había puesto de manifiesto en años clave como 1810, 1816 y 1853. De este modo el "...hiván providencial que los concatena..." entronca la revolución de junio con la de Mayo: "¡Guerra y revolución social! Lucha por la existencia libre y pugna por una sociedad justa; disyuntiva entre ser y no ser, pauperismo e incuria de las masas; equilibrio económico y florecimiento de cultura autóctona". He aquí los términos dicotómicos que expresaban la dialéctica correctamente comprendida. A diferencia de Mercante, Álvarez Rodríguez sostenía que la historia mostraba un fuerte paralelismo en el intento de pueblo y gobierno por alcanzar

el ideal supremo de la libertad, y que sólo en algunos momentos de la historia esa línea continua se había roto como consecuencia de “transitorios decadentismos...” dejados de lado por “la inagotable savia de la democracia”. Decía que en ese momento en que se recreaba la democracia bajo el influjo de los ideales de Mayo, se reconocían las señales que precedían “...a toda época decisiva...”, para -finalmente- presagiar que “...si logramos acallar las voces que alientan secundarias banderías resonarán en nuestros corazones los arpegios de esa rapsodia de libertad y han de germinar en el crisol del bien común, los más caros afanes y esperanzas que atesora el alma del pueblo argentino”.³⁵

En 1948 E. D. cubrió como siempre los actos oficiales, pero esta vez sus cronistas no hicieron comentarios sobre los discursos de los oradores ni tampoco hubo transcripción textual de los mismos. En cambio, en la página 5 se publicó una crónica de la concentración escolar realizada en la Plaza de Mayo de la ciudad de Buenos Aires, sin ninguna ilustración pero con el texto íntegro del discurso del Secretario de Educación Dr. Ivanissevich,³⁶ que presenta una serie de elementos contrastantes con los anteriores, al mismo tiempo que contiene definiciones políticas de importancia dada la investidura del orador. El Secretario comenzó viviendo a la Patria,

Si, muchachos, viva! Pero escuchen: viva la patria no puede ser ya un grito irresponsable. Vivemos a la patria con la conciencia plena del deber que nos llama y nos impone una acción decisiva, irrenunciable. La acción tiene un programa y una meta que debe conocer todo argentino. Imponer la verdad clara y concreta y esparcirla por todos los caminos.

Luego hablaba de un pasado que había muerto; no obstante, afirmaba que “nuestra Revolución” nacida en junio y en octubre retomaba

³⁵ *El Día*, 26/05/47, p. 3.

³⁶ Oscar Ivanissevich pertenecía a una familia de origen croata vinculada al fascismo europeo, a los miembros del grupo Tacuara en la Argentina y a la red de amparo de los nazis que llegaron al país luego de la derrota del Tercer Reich. Dichas cuestiones en Goñi, Uki. *La auténtica Odessa. Fuga nazi a la Argentina*, Bs. As, Paidós, 2008.

el espíritu de Mayo, no le pedía nada al sufrido pueblo y en cambio le daba todo: "...hasta el más oligarca es un hermano...". Las conquistas se habían logrado luchando contra toda forma de extremismo, por lo que les decía a los "...hermanos extraviados que se encuentran al borde del abismo: ¡despertad! Sed felices! Nuestro pueblo es feliz como jamás lo ha sido, Cada argentino ha conquistado la dignidad total de un ciudadano". Una dignidad conseguida gracias al trabajo, pues el

...que trabaja es libre y el que no quiere trabajar, esclavo. Solo los hombres libres alcanzaran la tierra prometida. Nuestro único blasón es el trabajo, que opuesto a la avidez de los de arriba le otorga sus derechos al de abajo y suprime la lucha fratricida. Lucha, la más artificial y estéril que pretende imponer una falacia, que es la lucha de clases, en lugar de la sana democracia. Nuestro concepto es claro, la meta está fijada, estamos construyendo la Argentina con una sola clase: clase bien educada.

Por otro lado afirmaba que el viejo sistema capitalista explotador estaba adquiriendo un sentido social, se estaba humanizando de la mano de Perón -"nuestro líder máximo"- quien "...pregona e impone dentro y fuera del ámbito argentino, con absoluta fe del que comprende que la verdad eterna hace camino". Intercalaba estos conceptos políticos, entre vivas y recuerdos destinados a los hombres y a la patria, de la que decía "...es madre y hermana, y es la novia que todos esperamos en el sagrado altar de la victoria". Instaba a poner el

...acento en nuestra fe cristiana y con la cruz y el libro construiremos el gran baluarte de la raza hispana. Defendida la creencia, respetado el trabajo y hundida la raíz en el pasado, el diamante, más puro ejemplo de cohesión y de dureza, será frágil y endeble comparado con nuestra virtud incorruptible y con nuestra inviolable fortaleza. Ahora sí muchachos: ¡viva la patria y viva nuestro jefe y viva el corazón que le protege.³⁷

De este modo quedaba establecido que la fe cristiana, el derecho

³⁷ *El Día*, 26/05/48, p. 5.

y la hispanidad reafirmada por la conducción del líder eran los elementos en los cuales se encontraba la fortaleza y continuidad de la revolución que se hallaba en curso.

El día 24 de mayo de 1949, en medio de los festejos por la Revolución, E. D. anunciaba la entrada en vigencia de la nueva Constitución Nacional y comunicaba que el Gobernador iba a jurarla ese día. Como en el año anterior, tampoco en éste abundan las voces locales en las páginas del diario. Recién el día 26 se informa sobre el acto oficial realizado en la plaza San Martín el día anterior y se transcribe el discurso del Ministro Héctor Mercante. En la misma página y de manera reducida se publicaron partes de los mensajes del Ministro de Educación Oscar Ivanissevich y del Presidente Juan Domingo Perón, que habían sido transmitidos hacia todo el país desde Comodoro Rivadavia. El primero se dirigió a la audiencia a través de una conexión radiotelefónica repetida por la Red Argentina de Radiodifusión a las 15 y a las 20 horas, expresándose en estos términos:

Muchachas y muchachos argentinos: en esta tarea de reconquistar la Argentina para los argentinos, la proa de la nave de la patria avanza hacia la Antártida y hacia las Malvinas. ... Hoy, 25 de Mayo de 1949, en el año de la Constitución más avanzada del mundo, venimos a Comodoro Rivadavia para estimular a todos los que trabajan, a todos los que van realizando con su esfuerzo y con su sacrificio el progreso efectivo de esta tierra fría.

Mencionó que la tarea a realizar, de acuerdo al pensamiento de Perón, era "...desterrar la esclavitud de la ignorancia y, con ella, la esclavitud de la pobreza y la opresión de la injusticia". Por su parte, el Presidente se dirigió brevemente a los jóvenes a quienes les sugirió prepararse para "...ser dignos de la nueva Argentina..." que se hacía con "...trabajo, verdad, estudio, tenacidad y sacrificio. Para que la nueva Argentina no sea un sueño vago e impreciso, vamos haciendo que en el ámbito de la República triunfen los que trabajan, los que realizan, los que tienen ansias de perfección y de justicia". Para lograrlo se contaba con un instrumento fundamental, la "Constitución justicialista", que contenía "el principio de la fraternidad humana que Dios predicó y está ahora incorporado a la ley de las

leyes argentinas. Muchachas y muchachos: ahora sí el porvenir es de ustedes. Estudien, trabajen. ¡La nueva Argentina es de los jóvenes!”. Con ello daba a entender que el nuevo pacto jurídico político traía consigo las bases para lograr una larga estabilidad; en otras palabras, que estaban dadas las condiciones para que los jóvenes pudieran cumplir con sus aspiraciones.

Para entonces en la provincia de Buenos Aires se habían producido algunos cambios en el Gabinete de Ministros. Como se dijo, en la misma página se publicó el discurso que el Ministro de Gobierno e interino de Educación, Dr. Héctor E. Mercante pronunció en el acto oficial realizado en la plaza San Martín. El citado recordaba allí la Revolución de Mayo y decía que

Lo asombroso y extraordinario de esa gesta es que no está tanto determinada por el causalismo material de los hechos, cuanto por los móviles y fines que el misterio de un instante providencial puede crear en la conciencia de una colectividad. Más que las causas materiales del vasallaje, del absolutismo despótico, del monopolio comercial, de las prerrogativas injustas o de los privilegios humillantes, la dinámica del movimiento adquiere fuerza en los ideales trascendentes de esa realidad y en los valores propios de los pueblos elegidos. ... El raro mérito de los hombres de la Revolución de Mayo fue presagiar una nación grande en medio de una colonia minúscula y débil.

Toda una interpretación de la Revolución, en la que atribuía a los conductores de la misma haber visto la posibilidad de construir un país libre “...sobre los rudimentos de una factoría subalterna. Sentirse patriotas siendo vasallos”. El Ministro destacaba que en medio de una situación mundial de lucha entre los imperialismos, de fracaso del ateísmo y del credo pagano y de la inutilidad del “racionalismo liberal y abstracto”, en la Argentina se reemplazaba a este último -gracias a la “dirección impuesta por el general Perón”- por una concepción superadora humanística y cristiana de la vida, procedente del pensamiento de los hombres de Mayo. Entendía que el 25 de Mayo de 1810 podía comprenderse no por obra de una operación racional del intelecto, sino que era necesario “...sentirlo y hacerlo renacer en vivencia

íntima, personal e intransferible...”, por lo cual sólo los argentinos -y quienes se sintieran argentinos- eran capaces de lograr “descifrar el enigma del destino, y de penetrar en el arcano de la historia”.³⁸ Al año siguiente, el mismo Héctor Mercante enunció similares conceptos y completó su interpretación.

Durante el mes de mayo de 1950 E. D. cubrió los diversos actos oficiales realizados en el casco urbano de La Plata y también en los barrios más alejados. En un marco en el que predominaron las noticias locales y, como en años anteriores, las actividades del Gobernador, las portadas de esos días anunciaban grandes festejos por el 25 de mayo, que adquiriría una mayor significación porque coincidía con el “Año del Libertador General San Martín” (centenario de su muerte). También se enviaron cronistas a los actos principales de la Capital Federal, sobre todo al Tedeum al que había asistido el Vicepresidente de la Nación, Dr. Quijano. En la ciudad de La Plata el acto más importante se realizó en la plaza San Martín ante una gran concentración de alumnos y docentes de las escuelas, militares, funcionarios y vecinos en general. En la edición del viernes 26 de mayo E. D. transcribió el discurso principal de aquel acto, pronunciado por el Ministro de Gobierno Mercante en presencia de su primo el Gobernador. En este mensaje ahondó en su interpretación del significado de la Revolución de Mayo, que ya había expuesto el año anterior. Para Mercante, la del 25 de Mayo debía ser incluida en la categoría de las revoluciones constructivas que llevaban al progreso social, económico y político. Aquel movimiento multitudinario había dejado su impronta en las realidades que había creado o modificado, y había tenido su razón de ser “...en la existencia de las injusticias sociales y sólo por ello pueden lograr ese profundo sentido humanista que las torna imperecederas”. Luego distinguía a los partícipes de la Revolución. En primer término a la juventud, que, “talentosa y avanzada”, ilustrada en una filosofía que había socavado los principios y dogmatismos medievales europeos, había tenido “...la rara virtud de esclarecer en el espíritu popular, la pasión de la libertad y la conciencia de un destino”. Estos jóvenes integraron un pequeño grupo de revolucionarios “tan indisciplinados como su soldadesca” aunque tan grande como la causa que

³⁸ *El Día*, 26/05/49, p. 5.

perseguían y superiores a las circunstancias que debieron atravesar. Fue la “Providencia” quien eligió tanto a los héroes como a la “Argentina” para que naciese “...a la vida libre con un destino venturoso”.

Por otro lado estaban “el pueblo” y “los pueblos”. Mercante decía que el pueblo había sido el alma de la Revolución “y la multitud su dinámica”. Al mismo tiempo hablaba de los “pueblos consagrados colectivamente a ser artífices del porvenir de una Nación distante de la colonia regresiva que constituían, pero próxima a sus inquietudes de visionarios”.

De este modo, el proceso de la independencia se había desarrollado por la conjunción y conciliación de fuerzas supuestamente antinómicas: el pequeño grupo ilustrado y “la inteligencia indocta de los más”. Esto había sido una constante hasta el presente, dado que, como en el pasado “...el pueblo, denominado turba o montonera inculta, fue de continuo, en el llano, en los esteros y en la montaña, la substancia insojuzgable de la revolución y la pasión determinante de la independencia”.

Los valores emergentes en Mayo estaban presentes en toda la evolución política

...fijando los principios inconmovibles de nuestra organización social, y sustentando en el orden externo una posición argentina, clara y definida contra las ideologías ajenas a las instituciones nacionales y a nuestra concepción moral de la vida y del Estado. ... La proyección histórica de la gesta revolucionaria de mayo, y el contenido humanista de la nueva concepción justicialista, extendida hacia las más diversas latitudes con profundo sentimiento de generosidad encuentra su más amplia confirmación en estos momentos de incertidumbre universal en que los ideales y las creencias más caras se controvierten y se desestiman.

Esta nueva concepción que recogía y prolongaba en el tiempo el principio fundamental de la Revolución de Mayo -es decir, la libertad- se afianzaba “...con la doctrina del general Perón”. El discurso terminaba llamando a elevar “...nuestras plegarias a Dios todopoderoso para que extienda la inmensa facilidad del presente a las generaciones que nos sucedan en esta tierra de promisión”.³⁹

³⁹ *El Día*, 26/05/50, p. 3.

Durante los dos últimos años de la etapa que se estudia, las ediciones de E. D. muestran una drástica disminución de páginas -como se expresó en el cuadro 1- y una selección más acotada de la información. No obstante, en 1951 las portadas del diario anunciaron, a partir del día 20 de mayo, los actos y festejos conmemorativos de la Revolución, que ocuparon el principal titular de la edición del viernes 25: “Tendrá entusiasta celebración el 141° aniversario de la Revolución de Mayo”.⁴⁰ Junto al cronograma de eventos de la ciudad de Buenos Aires y de La Plata, los principales titulares se refirieron a las actividades del Presidente y a sus declaraciones, como así también consignaron el despliegue de acciones y los anuncios de obras encaradas por la Gobernación. A pesar de haber sido cubiertos los actos oficiales no fueron objeto de una crónica periodística densa, sino más bien fueron exhibidos, contados a través de fotografías. Así fue que no se destacó ninguno de los discursos pronunciados. Es notorio además que se comprimieron los informes relativos a los actos barriales y a los realizados en los pueblos y ciudades vecinas. Las ediciones publicadas entre el domingo 20 y el sábado 26 de mayo constaron de 8 páginas, excepto la del viernes 25, que tuvo el doble. Dicha tendencia se evidencia se torna contundente al año siguiente: entre el 19 y el 26 de mayo la cantidad de páginas no superó las 8 (5 de las 8 ediciones tuvieron sólo 6 páginas).⁴¹ Por entonces, el propio diario informaba -desde uno de los titulares principales- que la carestía de papel era un problema de vastas proporciones que no afectaba solamente a Canadá y los Estados Unidos, países donde se originaba el conflicto.⁴²

El año 1952 fue bastante particular, entre otras razones porque el 4 de junio Juan D. Perón debía asumir su nuevo mandato constitucional en medio de una preocupación generalizada por el estado de salud de su esposa. E. D. consignaba por esos días las numerosas cadenas de oración que se ofrecían pidiendo por la salud de Eva Duarte de Perón. Paralelamente se sucedían los actos celebratorios de la Revolución; tal como en años anteriores, éstos fueron objeto de atención por parte del diario. Recién en la edición del lunes 26 de

⁴⁰ *El Día*, 25/05/51, p. 1.

⁴¹ *El Día*, ediciones del 19 al 26/05/52.

⁴² *El Día*, 20/05/52, pp. 1 y 3.

mayo se publicó un discurso completo; en este caso, el del General de Brigada Velasco, quien había hablado en el acto principal desarrollado el día anterior en la plaza San Martín de La Plata.⁴³ El citado era el Comandante de la Segunda División del Ejército; según el cronista, pronunció su discurso con encendidas palabras.

El militar decía que todo el pueblo y las Fuerzas Armadas de la República, en una "...perfecta comunión de ideales y objetivos..." se reunía para rendir homenaje y gratitud a los héroes de Mayo, quienes en un gesto varonil "pleno de una conciencia rebelde a cuanto significara yugo, dominación o sometimiento a todo poder extraño a su propia razón de ser..." dieron inicio al primer gobierno patrio. No había sido sencillo el camino: Mayo fue la consecuencia de una larga gestación durante la cual se habían ido produciendo hechos -como las invasiones inglesas- que fueron demostrando la voluntad emancipadora de un pueblo que iba alcanzando la madurez, "... con fe en sí mismo y en el glorioso porvenir de su destino, y con una indomable rebeldía espiritual que lo incitaba a vivir dentro de una filosofía de permanente vigilia libertadora,..." Tales actitudes y sentimientos venían siendo interpretados y orientados por Manuel Belgrano, pero la "...verba fogosa y el genio inspirado de Mariano Moreno, dieron a la Revolución su verdadero sentido y la encauzaron hacia la americanización del movimiento...", al mismo tiempo que se formaban las primeras instituciones del incipiente Estado. Estas personalidades se habían combinado con la serena valentía y mesura de Cornelio Saavedra, quien habría asignado el "verdadero rol" a las "Fuerzas Armadas", el de sostener la voluntad popular "...y último argumento de la fuerza de su razón, a la vez que esencia misma de la razón de su fuerza". Para Velasco, junto con el nacimiento de la patria también se produjo el de las Fuerzas Armadas argentinas, que poseyeron desde su origen "...insuperables fuerzas morales, su claro sentido del deber, su generoso espíritu de sacrificio y su ilimitada capacidad de esfuerzo y heroísmo". Todo ello había abonado una tradición de gloria, así como el cariño y respeto que las modernas Fuerzas Armadas

⁴³ En 1945 J. Filomeno Velasco era un coronel perteneciente a la misma promoción de 1913 que Perón, y formaba parte -junto al coronel Domingo Mercante y a Eva Duarte- del pequeño grupo de colaboradores del Presidente. En Potash, Robert. Op. Cit., p. 268 y 387.

recibían de todos los pueblos libres y civilizados del mundo. Hay en este discurso, como en otros ya comentados, una interpretación de la historia, de la asignación de roles políticos y de los objetivos que la sociedad argentina perseguía. La siguiente cita resume acabadamente el pensamiento de Velasco:

Virtuosos sacerdotes, patriotas, abnegados y modestos como Alberti, Orellana, Cayetano Rodríguez, Santa María de Oro y otros, muestran que a través de la Historia, en todos los grandes momentos de nuestros comunes destinos, la cruz y la espada estuvieron siempre unidas en el culto y al servicio de la Nación, y supieron proyectar a través de generaciones y generaciones, en el alma de nuestro Pueblo y de sus fuerzas armadas, el culto sagrado de Dios y de la Patria. En todas las gestas ... el destino quiso que el pueblo y sus fuerzas armadas, se encontraran mancomunados por iguales ideales, destinos y propósitos: el pueblo, alimentando las filas de sus ejércitos, buques y aviones de guerra con lo mejor y más selecto de su sangre y las fuerzas armadas, custodiando celosamente la voluntad de su pueblo, ya fuera para conquistar la propia libertad, o defender el honor, la integridad y la tradición de la patria, contra cualquier enemigo o amenaza desde más allá de sus fronteras; o ya fuera para hacerlo respetar en sus soberanas decisiones frente a cualquier enemigo interior que intentare atropellar sus instituciones y sus leyes.

El pueblo y las Fuerzas Armadas ya se habían encolumnado detrás de sus conductores en diferentes periodos de la historia y estaban actuando de la misma forma en ese presente, que mostraba un “magnífico cuadro armónico y grato”, todos en “...apretadas columnas detrás de su nuevo gran conductor, el excelentísimo señor presidente de la Nación, general Juan Perón...”, a los efectos de cumplir el mandato histórico de los revolucionarios de Mayo de 1810.⁴⁴

Estos discursos pronunciados públicamente a lo largo de los diez años estudiados, acercan al lector las argumentaciones históricas y políticas que E. D. difundió. Sólo es un acercamiento porque al mismo

⁴⁴ *El Día*, 26/05/52, p. 3.

tiempo fueron difundidas otras voces, incluso la del propio diario en sus editoriales. No obstante, sobre estos discursos pueden extraerse algunas conclusiones.

A modo de conclusión

En primer lugar cabe señalar que los dos momentos históricos en que se ha dividido el trabajo, están en gran medida justificados por la diferencia entre los actores políticos que el propio diario distinguió al publicar sus discursos. Así, entre 1943 y 1945 inclusive dichos actores fueron, en este orden: Alfredo Palacios, Presidente de la Universidad Nacional de La Plata; el Jefe del Regimiento 7 de Infantería con asiento en La Plata; el General Farrel, Presidente la Nación en 1944; Jorge Suñol, Presidente del Centro de Estudiantes de Química de la Universidad Nacional de La Plata; Julio V. González, docente de la misma institución, y José María Rosales, representante de la Federación Universitaria de La Plata. Es decir, voces oficiales, pero con cierto privilegio en tanto opositores al régimen militar y representantes de instituciones universitarias locales. En los años 1943 y 1945 la conmemoración de la Revolución de Mayo fue ocasión y motivo para que la intelectualidad platense opositora sentara su posición política frente al régimen, al mismo tiempo que hacía una lectura particular de los hechos y del significado de Mayo. ¿Qué operación intelectual hicieron los lectores del diario al contar con estos discursos? Es difícil saberlo, máxime cuando aún no se ha completado el análisis del resto de las voces; en cambio es posible ensayar una síntesis interpretativa de lo que ofrecían los personajes descriptos como material de reflexión para los lectores.

En el conjunto de los discursos, se argumentó muy poco sobre la Revolución de Mayo y mucho más sobre la situación política imperante. Del de Alfredo Palacios, en particular, se deduce que la fundación del país se ubica en el eterno devenir de la historia, y que en ese momento inaugural existía un fuerte idealismo que había llevado a los hombres a superar las antinomias y unirse bajo una misma finalidad; un idealismo imbuido de un sentido de justicia y de una voluntad de ser libres que eran la clave de la fuerza moral de la Argentina. Palacios no identifica a los fundadores, no establece ninguna fecha en particular ni habla de revolución, pero nombra al Ejército de los

Andes como baluarte de los más altos ideales. Con ello dejaba entrever que la resolución de las antinomias no se había dado de manera incruenta, además de sugerir que el logro de algunos objetivos había llevado años. Mientras tanto fueron construyéndose las instituciones fundamentales de la República, sobre la base de los más altos valores espirituales. Dentro del grupo de universitarios las referencias a la Revolución fueron imprecisas y elusivas, y a excepción de lo dicho por José Rosales, quien destacó la vocación por la libertad de los revolucionarios de Mayo no transmitieron otros contenidos relativos al tema.

Por su lado, el Jefe del Regimiento 7 de Infantería de La Plata aparecía como la voz oficial del gobierno de la Provincia de Buenos Aires en un momento de profunda inestabilidad política. A diferencia de Palacios para quien los acontecimientos de Mayo formaban parte del devenir, el militar afirmaba que existía un destino -obra de la Providencia- y por tanto la Revolución de 1810 formaba parte de lo que debía suceder. Los revolucionarios habían sido iluminados por Dios para hacer de la Argentina lo que ésta tenía predestinado. También sostenía que el camino de grandeza del país se hallaba en la selecta sangre de España y en sus tradiciones, haciendo así una reivindicación fundamental de la hispanidad como origen de lo argentino.

Uno y otro coincidían en diagnosticar que en algún momento se había perdido el rumbo inicialmente señalado. Palacios concebía a la sociedad como una suerte de cuerpo que se había debilitado y empobrecido en gran medida por obra de un excesivo materialismo, lo cual había conducido a la degradación de las instituciones y de la democracia misma. Los partidos políticos, que se suponía actuaban en defensa del sistema democrático, habían sido tibios en su crítica a las ideologías que sedujeron al pueblo y lo llevaron a tomar otros caminos. Por su parte, el Jefe del Regimiento 7 también opinaba que la Constitución, las leyes, la democracia, el orden nacional y las virtudes de la Argentina se habían visto debilitadas, o bien parecían haber desaparecido, como producto del utilitarismo y de mentes desorientadas que echaban mano a ideologías extrañas a la realidad nacional. El remedio para estos males y para reconstruir el país consistía, para Palacios, en retomar tanto las ideas y los valores espirituales de los fundadores como la democracia, promoviendo la unidad nacional. El

destino de la Argentina era trazar nuevos horizontes para mejorar a la humanidad sobre la base de su fuerza moral. En cambio, para el militar la solución era volver a la tradición española porque allí se encontraba la vitalidad de la nación. En la tarea de inculcar y formar en los valores heredados de España, así como en el respeto a la Constitución y a las leyes, el rol de los maestros era fundamental.

Entonces, tanto para que la Argentina pudiera cumplir su rol de ejemplo moral y espiritual ante la humanidad como para retomar el gran destino que la providencia le había asignado, era necesario retroceder a la época de la fundación, porque allí podía encontrarse aquello que por diferentes razones se había debilitado, pero no perdido.

El resto de los oradores citados ancló su discurso en la realidad. Para Farrell, la situación en 1944 era de total tranquilidad; veía la expresión del nacionalismo del pueblo representado en la plaza, como un símbolo de la voluntad para lograr la felicidad de los argentinos. Suñol, González y Rosales, en cambio, compartían un sentimiento que no era precisamente la felicidad. Ellos aprovecharon la conmemoración para plantear que la democracia se había corrompido, que existían presos políticos y que seguía vigente el estado de sitio. Además, sus palabras acusaban a los responsables de la corrupción de la democracia y -sin dar nombres- a algunos miembros de la propia Universidad, que brindaban sus conocimientos a las dictaduras o acordaban pactos que el sector reformista rechazaba. Se hace evidente, en suma, que durante estos años las voces que el diario eligió amplificar pertenecían a miembros de una institución reconocida localmente -la Universidad- que evidentemente destacaba como núcleo de oposición política al gobierno, pero también la del Jefe del Regimiento que, por el contrario, lo reivindicaba.

En el siguiente período es posible advertir que los actos conmemorativos estuvieron encabezados por representantes del oficialismo, tanto a nivel nacional como provincial y local; no se encuentran voces opositoras al proceso político iniciado en 1946. De los once discursos analizados, el primero -de Juan Pablo Echagüe sobre Monteagudo- fue la única voz no oficial, pero en una alocución profesional que no da lugar a inferir un gran compromiso opositor. El segundo, del mismo año 1946, perteneció al Interventor de la Universidad Nacional de La Plata, Orestes Adorni, y el resto de los publicados por E.

D. fueron mensajes de altos mandatarios nacionales y provinciales. Adorni interpretaba que la Revolución y los asambleístas de 1813 y 1853 representaron e irradiaron las fuerzas espirituales, los nobles y altos valores de la ciudadanía; veía en la bandera el símbolo de la grandeza divina y la gloria de la patria, y afirmaba que sobre ese pasado debía rendirse un culto bajo la advocación de Dios. Evidentemente, un discurso plagado de religiosidad, espiritualismo y fe en la providencia, en el que se manifiesta lo que podría considerarse un desprecio por argumentos más rigurosos, esperables -al menos en teoría- en quien debía representar el conocimiento emanado de la Universidad. La evidencia más acabada de la falta de rigor se encuentra en sus propias palabras cuando confunde la conmemoración de la Revolución de Mayo con la declaración de la independencia. Como si fuera poco, el Interventor partía de una concepción claramente elitista que ubicaba a la Universidad Nacional de La Plata en la cima de la cultura, afirmando que en ella se elaboraban las fuerzas espirituales que orientaban y conducían a los hombres en el camino de la historia.

Como se ha visto, Adorni no fue el único que apeló a una serie de tópicos recurrentes en los discursos. Aún así pueden distinguirse matices, por ejemplo, en los pronunciamientos por el Gobernador Domingo Mercante durante los años 1946-47. En ellos aparece la idea de la Revolución como una epopeya pacífica de la cual surgió la Nación Argentina, una Revolución que no había sido producto de la espontaneidad, sino resultado de una preparación: consistió en la elaboración de un proyecto dentro de un “taller intelectual” encabezado por un pequeño grupo de hombres, seguido por la puesta a prueba de su capacidad de lucha en el enfrentamiento con los ingleses. De ese modo llegaron a adquirir conciencia revolucionaria y pudieron conducir prudentemente al pueblo por el camino de las grandes causas: la justicia, la libertad, el altruismo, la cultura y la belleza. Todo el discurso de Mercante estaba anclado en el fuerte paralelismo entre la Revolución que se conmemoraba y la del 4 de junio de 1943, de la que fue parte. En ese contexto deben comprenderse sus aseveraciones: que la segunda había tenido similares características que la primera y que, como ella, debía considerarse a la de 1943 una verdadera revolución -pacífica y prudente- puesto que se trataba de una real transmutación de valores, de modos de vivir y de ser. El Gobernador

entendía que la Argentina era una comunidad de sentimientos que necesitaba estar unida para superar los problemas coyunturales y alcanzar un glorioso porvenir.

En el discurso de Mercante pueden reconocerse algunas sutilezas argumentativas que requerían un mejor análisis de aquello que deseaba transmitir; en cambio, su ministro Álvarez Rodríguez era más explícito. Coincidió en ratificar que la Argentina había nacido en mayo de 1810 y expresado un sentimiento de libertad arrollador y de creatividad solamente propia de los pueblos esclarecidos. El Ministro buscaba dilucidar cómo se había producido la Revolución: su conclusión fue que había sido producto de la dialéctica, pero de la que él comprendía correctamente, por oposición a quienes la entendían como sinónimo de lucha de clases. En aquella época la dialéctica estaba determinada por la construcción de un movimiento social que ya se había manifestado en los años 1810, 1816, 1853 y se continuaba con la revolución de junio de 1943. Para Álvarez Rodríguez, la del momento se manifestaba en la oposición democracia versus “decadentismos”, y consideraba necesario acallar las voces que alentaban a estos últimos.

En la misma línea, contraria a comprender las relaciones sociales a partir del conflicto de clases, se inscribieron los discursos de Oscar Ivanissévich de 1948-49. Para el Secretario, luego Ministro de Educación de la Nación, había solamente una clase -que denominaba “bien educada”-, la cual se construía mediante una educación que tomaba a la cruz y al libro como bases. Una educación que fortalecería la raza hispana, al mismo tiempo que eliminaría la esclavitud de la ignorancia, de la pobreza y “la opresión de la injusticia”. En la revolución (“nuestra revolución”) de junio y octubre habían surgido estas verdades, que debían ser esparcidas e impuestas ante la insistencia de algunos “hermanos extraviados” que planteaban una lucha de clases artificial y estéril. Paralelamente Juan D. Perón, tal como había hecho el gobernador Mercante, elegía palabras más propositivas y llamaba a los jóvenes a trabajar sobre la base de las buenas perspectivas que inauguraba la Constitución de 1949. Sus ministros, en cambio, aprovechando la ocasión conmemorativa parecían sentirse obligados a entrar en la disputa del espacio simbólico político, interpretando o reinterpretando no sólo a la Revolución

de Mayo o la de 1943, sino al carácter de todas las “revoluciones”.

En esa dirección, Héctor Mercante ensayó su lectura: la “Providencia” había elegido al grupo de jóvenes revolucionarios, así como el momento preciso, el pueblo y el lugar. Si Dios había elegido a la Argentina, lógicamente ésta tenía un gran destino que cumplir, marcado por el humanismo cristiano y por la oposición a ideologías ajenas a “nuestra concepción moral de la vida y del estado”. El espectro opositor era amplio: el ateísmo, el credo pagano, el racionalismo liberal y abstracto. Por último, el general Velasco exaltaba en su discurso la figura de los héroes de Mayo, y mencionaba la gestación y posterior madurez que se había dado en el proceso revolucionario. En éste se habían manifestado con gesto varonil, conciencia rebelde, fe en sí mismos y una indomable rebeldía espiritual, hombres tales como Belgrano, Moreno y Saavedra. Sobre el último en particular, daba a entender que había encabezado la creación de las Fuerzas Armadas. Éstas poseyeron siempre una fuerza moral insuperable, lo que las colocó en posición de custodia del sentir del pueblo, de su voluntad, y las llevó a asumir la tarea de conquistar o defender la libertad y el honor del mismo frente a las amenazas procedentes tanto de los enemigos externos como de los internos. Estas Fuerzas Armadas siempre habían seguido a sus conductores, como en el momento lo hacían con Perón. Por otra parte, el papel del pueblo en las revoluciones consistía para el General, en abastecer con lo más selecto de su sangre a las Fuerzas Armadas. Pero había otro sector fundamental y necesario para la realización de la revolución: el clero. Velasco no daba ninguna explicación al respecto, sólo que la cruz y la espada, el culto a Dios y a la Patria habían estado siempre unidos, y por tanto así debían seguir.

Independientemente de los matices detectados en las maneras de representar la Revolución y la realidad, cabe destacar que, en su mayoría, los personajes públicos considerados coincidieron en dos aspectos fundamentales a través de los cuales se articulaba su discurso. Por un lado, la idea de que existía una identidad argentina que por diferentes razones -los extravíos intelectuales de algunos, la acción de fuerzas ajenas- se encontraba debilitada, y debido a ello se proponían reactualizar o reafirmar aquella identidad nacional a partir de recordar los valores surgidos en la Revolución de Mayo. Por otro lado, la convicción de que la identidad de la nación había emer-

gido como consecuencia de que este pueblo había sido elegido para llevar adelante una gran obra, cuyo destino no era sólo la propia comunidad, sino el mundo entero. Una suerte de ingenuo complejo redentor de la humanidad que la historia se encargó de desmoronar.

Los autores

Guillermo Oscar Quinteros

Profesor, Licenciado y Doctor en Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Se ocupa de temas vinculados a la historia social de la primera mitad del siglo XIX, como así también de los periódicos, el periodismo y la política de los siglos XIX y XX. Dicta la materia “Historia de las Ideas y Procesos Políticos II” en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, “Problemas de Historia Argentina” e “Historia Argentina 1” en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación -UNLP-. Ha publicado numerosos trabajos en órganos de divulgación científica del país y del exterior. Ha dirigido proyectos y programas de Extensión Universitaria y, actualmente, es Director de un proyecto de Investigación, de Becarios y de Tesistas de Posgrado.

María Elena Infesta

Profesora y Doctora en Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Se ha ocupado de temáticas relativas a las tierras públicas en Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX y de problemáticas referidas a cuestiones políticas y sociales del mismo siglo. Ha dictado Materias y, numerosos Cursos y Seminarios tanto en Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP como en otras Universidades del país. Entre los trabajos que publicó se destaca La pampa Criolla. Usufructo y apropiación de tierras públicas en Buenos Aires, 1820-1850, EUDEM, 2007. Dirige proyectos de Investigación, Becarios y Tesistas de Posgrado.

Paula Salguero

Profesora en Historia y Licenciada en Comunicación Social. Fa-

cultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; y Facultad de Periodismo y Comunicación Social -respectivamente- de la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como Docente de la Materia “Historia de las Ideas y Procesos Políticos II” en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Doctoranda en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, se ocupa de temas sociales y políticos de la historia argentina del siglo XIX. Publicó numerosos artículos en Revistas Científicas de la especialidad.

Fabio André Guterres Ludwig

Licenciado en Comunicación Social. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeñó como docente en la Materia “Historia de las Ideas y Procesos Políticos II” en la citada Unidad Académica. Integró proyectos y programas de Extensión Universitaria y proyectos de Investigación, publicando -en colaboración- sus resultados en revistas científicas nacionales y del exterior, como por ejemplo: (en colaboración con Guillermo Quinteros) “Avisos publicitarios y Revolución de Mayo en la prensa gráfica. ‘El Día’, 1943-1958”, en *Historia Crítica*, N° 42, 2010, Departamento de Historia de la Universidad de Los Andes, Bogotá D. C.-Colombia.

Catalina Curciarello

Profesora en Historia. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Maestranda en Historia y Memoria en la misma Facultad, se ocupa de temáticas relativas a las cuestiones que aquí publica. Integra el equipo interdisciplinario del proyecto de Investigación que se desarrolla en el marco del Programa de Incentivos a la Investigación.

Sandra Santilli

Licenciada en Comunicación Social. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como docente en la Asignatura “Historia de las Ideas y Procesos Políticos II” de la citada Unidad Académica. Doctoranda en el Programa de Doctorado en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, se ocupa de problemáticas referidas a la

violencia política de las décadas de 1970 y 1980 en la Argentina. Ha participado en proyectos y programas de Extensión, como así también participa en proyectos de Investigación, publicando sus resultados en revistas científicas de cada especialidad.

Julia de Diego

Licenciada en Comunicación Social. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como docente en la Asignatura “Historia de las Ideas y Procesos Políticos II” de la citada Unidad Académica. Becaria del CONICET, cursa sus estudios de Doctorado en Ciencias Sociales en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Se ocupa de temas relativos a los medios de comunicación gráficos y política durante los años recientes, publicando sus resultados de investigación en órganos de divulgación científica.

Julián Fontana

Licenciado en Comunicación Social. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Forma parte del equipo de Investigación del Laboratorio de Estudios en Comunicación, Política y Sociedad de la citada Facultad e integra el Proyecto de Investigación en curso.

Mauricio Schuttenberg

Licenciado en Comunicación Social. Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Magister en Ciencias Políticas y Doctor en Ciencias Sociales (FLACSO). Dicta la materia “Historia de las Ideas y Procesos Políticos II” en la citada Unidad Académica. Investigador del CONICET, ha desarrollado temas relativos a los movimientos sociales, publicando numerosos trabajos en revistas y libros de divulgación científica. Actualmente se ocupa de las trayectorias de las “derechas” en la Argentina de las últimas décadas.

Este libro está compuesto por seis capítulos, cada uno de los cuales aborda un período particular de la historia política argentina. Poseen el común denominador de ocuparse de la conmemoración de la Revolución de Mayo de 1810, vista a través de periódicos impresos. Es así que el lector encontrará a los autores trabajando tanto con La Gaceta Mercantil, un periódico característico del siglo XIX, como con los diarios El Día o La Nación, de plena vigencia en la actualidad. ¿Existe una necesidad de conmemorar las fechas patrias? ¿Por qué y para qué se celebra una y otra vez, año tras año, un acontecimiento como el citado? Éstos son algunos de los interrogantes que intentan responder los autores. Todos ellos pertenecen al equipo interdisciplinario que desarrolla un proyecto de Investigación en el marco del Programa de Incentivos a la Investigación de la Universidad Nacional de La Plata.



Centro de Historia Argentina y Americana
(FaHCE, IdIHCS, UNLP-CONICET)
Laboratorio de Estudios en Comunicación, Política y Sociedad
(Facultad de Periodismo y Comunicación Social)
Universidad Nacional de La Plata
ISBN 978-950-34-1052-3